



Hardy Knittel
Bachiller en historia

Donald Trump venía en serio

La ascensión de Donald Trump como cuadragésimo séptimo Presidente de los Estados Unidos dominó el escenario noticioso mundial durante toda la semana. Quizás en Chile no se le consideró con la misma importancia porque aquí tendemos, casi sin darnos cuenta, a mirarnos más nosotros mismos que a lo que hay en nuestro derredor. Sin embargo, aún con esa indiferencia que a veces nos caracteriza, el fenómeno también se llevó titulares y crónicas.

No es raro que la llegada de un nuevo Presidente a la Casa Blanca concite la atención mundial. Siempre ha habido curiosidad, muchas veces esperanzas y como ocurrió en algunos casos como con John Kennedy debido a su juventud y glamour y con Barak Obama debido al color de su piel, con simpatía. Esta vez, a diferencia de todas las anteriores, el sentimiento dominante ha sido de cierto temor.

Y es que afirmaciones que incluso movían a risa por lo desproporcionadas, amenazas que sonaban más bien a bravatas de campaña o ideas que podían parecer ridículas o propias de una cultura de hace dos o tres siglos, súbitamente me atrevo a decir brutalmente, a partir del lunes pasado se mostraron como convicciones profundas de una persona que desde ese día tiene la capacidad efectiva de llevarlas a la práctica. De lo que nos enteramos desde el 20 de enero, es que Donald Trump viene en serio.

DISCURSO INAUGURAL

Eso lo dejó más que claro en su discurso inaugural, dicho sólo a uno o dos metros de distancia de donde lo escuchaban pacientemente el Presidente saliente Joe Biden y su vicepresidente, Kamala Harris, a los cuales enrostró todos los males que él afirma aquejan a su país. Males provocados por las dos personas que lo escuchaban, pero también por los ex presidentes George W. Bush, Clinton y Obama, que también lo escuchaban sólo unos metros

más allá. Y no sólo eso: saliendo del acto inaugural fue a sus nuevas oficinas (redecoradas con colores dorados) y firmó órdenes ejecutivas que iniciaban operaciones relativas a muchas de ellas.

Entre muchas resoluciones, firmó el retiro de su país de la OMS, del Acuerdo de París, y además no pueden existir más conceptos transgéneros en reparticiones federales.

Entre lo que está dispuesto a hacer se encuentra el provocar, sin medir las consecuencias, al otro coloso mundial de nuestros días, China. Hasta ahora esas acciones parecen asumir sólo las formas de una "guerra comercial" con la imposición de aranceles desproporcionados a productos chinos, pero así es como comienzan esas cosas sin saberse como van a terminar. Y aunque sea sólo en un "guerra" económica, las víctimas colaterales serán muchas y en todo el mundo. Porque lo que Trump se propone es impedir la entrada de productos chinos de donde quiera que estos vengan; así, si una empresa china es socia del Estado chileno en la explotación del litio, ese producto quedaría gravado con aranceles prohibitivos en Estados Unidos, con el consiguiente daño a los socios chinos del Estado chileno, pero sobre todo con un gigantesco daño para toda la economía chilena. Y lo mismo puede decirse respecto a otras exportaciones chilenas hacia los Estados Unidos, quizás en proporciones no tan importantes como años atrás que siguen exportándose hacia el gigante del norte.

OTRAS MEDIDAS

Otra de esas medidas declara organizaciones terroristas a algunos carteles del narcotráfico, incluido nuestro conocido Tren de Aragua. Es posible que acciones como las que esa organización criminal ha ejecutado en Chile, como el asesinato del teniente Ronald Ojeda presumiblemente por un encargo político proveniente desde el régimen de Venezuela, según las hipótesis que trabaja la PDI y la Fiscalía, podrían conside-



"LO CIERTO ES QUE TODO INDICA QUE EL PRESIDENTE TRUMP LLEVARÁ A LA PRÁCTICA UNA POLÍTICA QUE CUALQUIERA LLAMARÍA EXTRAVAGANTE, AUNQUE ÉL SE LA TOMA MUY EN SERIO", SEÑALA KNITTEL.

rarse actos terroristas. Pero lo que resulta por lo menos preocupante es que sobre la base de esa definición incluida en un orden ejecutivo, de acuerdo con la legislación de los Estados Unidos ese país puede perseguir y atacar a los carteles donde quiera que ellos se encuentren.

Una decisión como esa, desde luego, debe tener a la Presidenta de México y a todos los mexicanos con los pelos de punta, pues mañana o pasado mañana, aviones, helicópteros, drones o fuerzas de tierra podrían atacar a esos carteles en Sinaloa, Jalisco o en otro lugar de México sin importarles estar pasando a llevar la soberanía de su vecino.

(Es cosa de recordar cuando atraparon y dieron muerte a Osama Bin Laden en Pakistán).

EN RIESGO

Pero no sólo México: algo así podría pasar en Colombia, en Venezuela, Argentina Bolivia o donde sea que la primera potencia militar del mundo decida que debe actuar para terminar con los terroristas del narcotráfico... incluido Chile por aquello del Tren de Aragua. O en Panamá, donde Trump amenaza con apropiarse del Canal porque supuestamente está controlado por inversionistas chinos y pone en riesgo la seguridad de EE.UU.

¿Y qué decir de la decisión de declarar situación de emergencia a la frontera sur? ¿Con la decisión de deportar a cientos de miles de personas a través de esa frontera, provocando la que quizás vaya a ser la más terrible crisis humanitaria conocida hasta ahora? Una tragedia en relación con la cual él y su

gobierno probablemente se llevarán las manos, pues será un problema para México, para las Naciones Unidas, para la Cruz Roja o para cualquier otro que no sea quien tomó la terrible decisión.

Frente a esa posibilidad la obispa Mariann Edgar Budde, cabeza de la Diócesis Episcopal de Washington D.C., en un servicio religioso al que asistieron Trump y su esposa el pasado martes, le pidió que tuviera "clemencia" con migrantes y personas de la comunidad LGBT del país que seguramente estaban sintiendo temor en esos momentos. Hablando de los migrantes le recordó que "son las personas que recogen nuestras cosechas, limpian nuestras oficinas, trabajan en nuestras grandes avícolas y plantas empacadoras de carne. Que lavan los

platos después de que comemos en los restaurantes y trabajan los turnos de noche en los hospitales". La reacción de Trump al terminar el oficio y ser preguntado por la prensa fue: "No me pareció un buen servicio. Podrían hacerlo mucho mejor". Y eso fue todo.

Lo cierto es que todo indica que el Presidente Trump llevará a la práctica una política que cualquiera llamaría extravagante, aunque él se la toma muy en serio. Una política que propone soluciones simples a problemas complejos (algo que en todas partes se conoce como "populismo") y que amenaza con llevar al mundo de regreso al mercantilismo que se practicaba en el siglo 18 y 19, con protecciones económicas, rechazo al extranjero, militarismo exagerado, ninguna aceptación a la diversidad humana y el ejercicio del gobierno practicado directamente por los más ricos (o sea, lo que antes se conocía como plutocracia). Y sí, eso no puede sino motivar temor en el mundo entero.

"NI UNA SOLA VEZ"

En su discurso inaugural, Donald Trump no mencionó ni una sola vez a América Latina, lo que de suyo es una desconsideración: después de todo los latinoamericanos somos sus vecinos directos. En otro momento, más tarde, sí se refirió a nosotros para decir que no nos necesita, que somos nosotros los que necesitamos a Estados Unidos, aunque probablemente pensaba que lo necesitábamos a él.

¿Deberíamos preocuparnos acá en Chile por todo ello? Yo creo que sí. No sólo porque existen decisiones que ya está tomando que nos perjudican directamente, sino porque somos parte de la comunidad mundial cuya convivencia puede ser finalmente lastimada por esas decisiones.

Tal vez en otra columna trataremos de reflexionar por qué alguien como Donald Trump gana la Presidencia de la mayor potencia del mundo, porque sin duda suficientes motivos habrán tenido los electores norteamericanos que le otorgaron sólidas mayorías tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado. Sin considerar la adhesión y admiración que también genera en otros líderes y países sus políticas tan disruptivas. Lo que sí ya sabemos es que Trump llegó a su segundo período más recargado y radical, y era en serio todo lo que prometía en su campaña.